

al cumplir determinada edad no se nos aumente desmesuradamente la cuota mensual o cuando no se nos realizan los descuentos porcentuales obligatorios para compras de medicamentos por obra social o prepagas; cuando por un desperfecto en nuestro teléfono fijo o por un eventual error en la facturación recibida mensual o bimestralmente, se torna casi imposible conseguir que alguien escuche y resuelva nuestro reclamo.

Orta dificultad se nos presenta si queremos ver un determinado programa televisivo en el horario que fue publicitado y comienza con media o una hora de retraso, o ni siquiera se transmite ese día; cuando mientras a nivel mundial se combate a la obesidad como una epidemia, nuestros pequeños hijos concurren a alguna escuela de gestión pública o privada y adquieren sin ningún control en máquinas expendedoras o en kioscos escolares golosinas chatarra que no les aportan ningún tipo de beneficio para su salud.

Cuando nos apabullan las publicidades televisivas de alimentos hipercalóricos para chicos, transmitidas en horario de “supuesta” protección al menor, con fabulosas promociones de viajes paradisíacos y no alertándonos respecto a que la ingesta excesiva de esos alimentos resulta perjudicial para la salud, como ocurre en países del primer mundo o cuando nos publicitan un servicio de TV por cable o de internet a precios irrisorios, sin especificarnos el “costo final” que tendrá ese servicio por mes; cuando no nos fraccionan debidamente la tarifa en las playas de estacionamiento o garages comerciales, o no exhiben en forma clara los carteles con el informe detallado de precios sucede también cuando importantes comercios de centros comerciales no exhiben en las vidrieras los precios de los productos que ofrecen a la venta, argumentando que la vidriera está “en preparación” e ignorando que esa tarea se debe efectuar fuera del horario de atención al cliente e imposibilitando, además, nuestro derecho a la debida elección; cuando intentamos adquirir una prenda de vestir y, por estar excedidos de peso por ejemplo, no “encajamos” en las medidas que los fabricantes elaboran o cuando se publicita e incentiva cada vez más el juego azaroso, en medio de disputas jurisdiccionales judiciales, no advirtiéndose respecto a lo perjudicial que puede resultar la ludopatía para la salud de los jugadores compulsivos.

En cada acto que protagonizamos a diario siempre existe alguna relación de consumo en donde adquirimos un producto o contratamos un servicio.

Y es allí donde tomar especial importancia nuestro rol de ciudadanos, ejerciendo nuestro derecho con raigambre constitucional (consagrado en el art. 42 de la Constitución Nacional y en el art. 46 de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) a recibir una información veraz y suficiente respecto a lo que adquirimos o contratamos.

Es allí donde resulta fundamental la protección a la salud que nos debe brindar el Estado, controlando fehacientemente con su poder de policía los alimentos que se nos venden, verificando que en los rótulos de los mismos figuren las fechas de vencimiento y controlando la adecuada cadena de frío no solo en las heladeras de los establecimientos comerciales sino también en los transportes de alimentos.

Es allí donde se hace fundamental fortalecer la función de los organismos de defensa de consumidores y usuarios, los entes reguladores de servicios públicos y las organizaciones no gubernamentales que trabajan por el bien de los usuarios.

Como algún 15 de marzo un presidente norteamericano dijo: todos somos consumidores.

Nuevas tecnologías para nuevas pedagogías

Roberto J. Tassi

Todo el lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿Cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca?

Jorge Luis Borges, *El Aleph*

Introducción

El debate sobre el vínculo entre educación y nuevas tecnologías en la actualidad gira en torno a las posibilidades que ofrece internet como herramienta de aprendizaje. Los cambios de toda índole que están moldeando la sociedad a partir de la irrupción y consolidación de las tecnologías digitales de información y comunicación, que tienen a la red de redes como principal protagonista, también afectan a la institución escolar y obligan a sus responsables a diseñar nuevas estrategias para trabajar pedagógicamente con individuos nacidos en este contexto. En otras palabras, los desafíos educativos actuales pasan por hallar la manera más adecuada de atender a las necesidades de los educandos de hoy: los nativos digitales ¹.

Desde hace poco menos de un lustro, internet ha ingresado en una nueva etapa denominada web 2.0², segunda generación de la red en la cual el protagonismo lo tienen los usuarios y las comunidades que ellos integran. Espacio público, “entorno cooperativo donde los investigadores y creadores comparten ideas, co-construyen nuevos conceptos e interpretaciones, diseñan nuevos productos” (Burbules y Callister, 2001: 19), la internet de la web 2.0 contiene hoy una gran cantidad de aplicaciones tales como los *weblogs*, los wikis y una amplia gama de sitios donde los usuarios pueden subir contenidos creados por ellos mismos, los cuales ofrecen importantes potencialidades utilizadas en el campo educativo. Bajo el rótulo Educación 2.0, actualmente numerosas experiencias de aprendizaje están explorando las posibilidades que ofrece este nuevo estadio de la web. Los investigadores Elena Martín y Alvaro Marchesi (2005) sostienen en el informe presentado al IPE UNESCO Buenos Aires que las potencialidades de las tecnologías de la información y la comunicación en el aprendizaje son: autonomía en la gestión y la co-construcción del conocimiento. En esta sintonía, hablar de Educación 2.0 implica pensar en un modelo que pone el acento en la creación y construcción colectiva de conocimiento, el trabajo colaborativo y la formación de comunidades de aprendizaje.

“Vieja” escuela, (¿viejas?) pedagogías

El debate de fondo lleva ya varios años y desde numerosos sectores se apunta a una escuela anclada en el pasado, que se mueve a un ritmo lento frente a la rapidez con que se mueve la sociedad y los jóvenes (Quiroz, 2003).

Presencia de una rigidez estructural heredada del rol que asume en la modernidad, “la educación, conocimiento y cultura que en estos momentos se ofertan desde la escuela están empezando a ser obsoletas” (Area Moreira, 1995: 11), en un mundo que asiste a cambios sustanciales en todos sus órdenes. Desde finales del milenio pasado, la aceleración de los cambios a los que asiste la humanidad no dejan espacio sin modificar. La globalización ha hecho lo suyo a nivel político, social y cultural, y los avances tecnológicos aplicados al campo de la informática están provocando (o ya provocaron, quizás) el advenimiento de un nuevo tipo de sociedad: la sociedad de la información, sociedad de redes (entre muchas otras definiciones similares); nuevo orden que a partir de la digitalización de la información ha puesto patas para arriba sectores que otrora descansaban sobre bases sólidas. Entre ellos la educación.

He aquí un problema importante, vislumbra el filósofo Alejandro Piscitelli, al tratar de dar cuenta del dilema pedagógico al que se enfrenta el docente de hoy: ¿cómo enseñar a toda una generación de nativos digitales que hablan otro lenguaje diferente al de los docentes?; “un idioma en vías de extinción cual es el de la era predigital” (2005: 11). En esta línea se expresa Emilio Tenti Fanfani cuando reflexiona sobre el enfrentamiento entre la cultura juvenil y la escolar: el sociólogo sostiene que “el maestro de hoy tiene que construir su propia legitimidad entre los jóvenes y adolescentes”, al no tener garantizada “la escucha el respeto y el reconocimiento de los jóvenes” (2000: 9).

Lo que está en juego de alguna manera es la necesidad de que la escuela vuelva a definirse como Lugar, en tanto espacio en el cual “cierto número de individuos pueden reconocerse en él y definirse en virtud de él”, de acuerdo a las categorías que Marc Augé utiliza para categorizar los espacios y mundos contemporáneos (1995: 147).

Nuevas pedagogías como palancas de cambio

Es preciso que la escuela vuelva a recuperar una de sus funciones esenciales, la creación del conocimiento, abandonada al centrar su actividad en la distribución del conocimiento (Quiroz, 2003). Este cambio en el paradigma pedagógico se sostiene en los aportes del constructivismo, el cual “defiende que el conocimiento es una construcción del ser humano y que se realiza a partir de los esquemas previos que ya posee” (Tiscar Lara, 2005). Se modifica también el rol del docente: otrora única fuente del saber, su papel pasa a ser el de mediador, una suerte de tutor en el proceso creativo del alumno. Al fin y al cabo, lo que se pretende con estos cambios es que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) se transformen en “ventana de oportunidad”, “palancas de cambio” para la adopción de un nuevo paradigma educativo (Aguerrondo, 2005). Llegados a este punto, se torna imprescindible insistir en la cuestión pedagógica relacionada con la introducción de las nuevas tecnologías, para de este modo, tra-

zar una línea divisoria entre aquellos que, bajo el impulso mercantilista de las industrias del *hardware* y el *software*, ven “el ordenador como panacea” (Burbules y Callister, 2001), y quienes entienden el cambio dentro de “un clima de renovación pedagógica y no solo de incorporación de nuevas tecnologías” (Quiroz, 2003: 71). Una postura equilibrada exige una adecuada planificación y trazado de objetivos previos, para luego decidir cual es la tecnología más apropiada para los fines propuestos. Lo que se produce de esta manera, sostiene Brunner, es una ubicación de “docentes y estudiantes en el centro del proceso y la tecnología como recurso coadyuvante” (2003: 91)

De lo que se trata es de no agravar la situación de crisis en que se halla inmersa la pedagogía, para no caer en la utopía de creer que la solución pasa por las nuevas tecnologías (Fischer, 2005). El riesgo que se corre en este caso, señala el artista es el de generar otra crisis y pasar a tener dos: “aquella de la pedagogía tradicional y la de la que se podría llamar una ciber-pedagogía también incierta” (idem 2005: 2).

Entre los aportes más importantes que las NTIC ofrecen aparece el desarrollo de comunidades. Sostienen Brunner y Tedesco que estas constituyen “el impacto más importante de la tecnología aplicada a los sistemas pedagógicos y de investigación” (2003: 108). Mientras a partir de las redes, las comunidades interactivas se nuclean en torno a grupos de interés, foros, *chats* y correo electrónico, incorporan una “dimensión pedagógica nueva” (2003: 106), que traspasa las fronteras del aula. Conceptos como tiempo y espacio han dejado de poseer sentido para la creación (¿ya no más transmisión?) del conocimiento.

Otra de las aplicaciones de la web 2.0 ya mencionados con potencial educativo lo constituyen los *weblogs*. *Edublogs*, si son utilizados en el campo de la enseñanza, para la docente en Comunicación e investigadora española Lara Tiscar, su eficacia “dependerá del enfoque, de los objetivos y de la metodología con que sean integrados en cada programa”³. Lara sostiene también que entre las potencialidades que los *edublogs* poseen en un proceso de enseñanza aprendizaje, además de constituir una ágil plataforma de comunicación entre docente – alumno, sobresalen la actualización de contenidos, la organización del discurso, la construcción de una identidad, y la adquisición de un compromiso con las audiencias.

Un último párrafo debería centrarse en la responsabilidad y el compromiso de partes que atraviesa a todos los actores afectados al problema: llegar a buen puerto con las innovaciones pedagógicas vinculadas a las nuevas tecnologías exige “un desarrollo cuidadoso, lo que supone una enorme carga de trabajo para directivos y docentes” (Palamidessi -comp.- 2001: 93). En este contexto: “para que los educadores y los estudiantes puedan aprovechar estos recursos disponibles en internet o en redes de cooperación, es preciso crear instancias y mecanismos públicos de regulación, información, selección, organización y difusión (...) tarea que excede la capacidad de escuelas y docentes aislados y debe ser asumida y/o apoyada por los estados” (ibídem, 2001: 95).

Notas

¹ Término acuñado por el escritor, consultor y diseñador de juegos Marc Prensky para describir a toda la generación nacida al amparo del desarrollo y consolidación de las nuevas tecnologías digitales de la información y la comunicación. En el ensayo *The death of command and control* (La muerte del mando y control) publicado en 2004, Prensky define a los “nativos” en oposición a los “inmigrantes digitales”, (todas las generaciones anteriores) para de esta manera distinguir una gran cantidad de campos de acción donde se observan importantes diferencias que permiten concluir en que los nativos hablan un lenguaje propio (lenguaje del era digital), diferentes al de los inmigrantes (Piscitelli, 2005).

² El término Web 2.0 es un concepto que debe su origen a Dale Dougherty de O'Reilly Media. Según la definición existente en Wikipedia (www.wikipedia.org) la web 2.0 constituye “una serie de aplicaciones y páginas de internet que utilizan la inteligencia colectiva para proporcionar servicios interactivos en red dando al usuario el control de sus datos”. En ella –se agrega– el uso “está orientado a la interacción y las redes sociales, que pueden servir contenido que explota los efectos de las redes creando o no webs interactivas y visuales. Es decir, los sitios Web 2.0 actúan más como puntos de encuentro, o webs dependientes de usuarios, que como webs tradicionales”.

³ Lara, Tíscar: “Blogs para educar. Usos de los *blogs* en una pedagogía constructivista”. Artículo publicado en Revista electrónica Telos, nro. 65, Oct-Dic 2005, págs. 86-93.

Referencias bibliográficas

- Aguerro, Inés (2005) *Tecnologías de la información y la comunicación. Estado del arte y orientaciones estratégicas para la definición de políticas educativas en el sector*. Buenos Aires: IPE - UNESCO.
- Area Moreira, Manuel. “Medios de comunicación y escuela. La política del avestruz”. Publicado como capítulo del libro de J. Sancho y L. Millán (1995) *Hoy ya es mañana*. España. Universidad de La Laguna.
- Augé Marc (1995) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Brunner, José Joaquín y Tedesco, Juan Carlos (2003) *Las nuevas tecnologías y el futuro de la educación*. Buenos Aires: IPE UNESCO y Septiembre Grupo Editorial.
- Burbules, N y Callister T. (2001) *Riesgos y promesas de las tecnologías de la información*. Buenos Aires: Granica.
- Fischer, Herbé: Conferencia en la Especialización en Educación, Lenguajes y Medios de la Escuela de Posgrado, Buenos Aires, UNSAM, 27 de abril de 2005.
- Lara, T: “Blogs para educar. Usos de los *blogs* en una pedagogía constructivista”. Artículo publicado en *Revista electrónica Telos*, nro. 65, Oct-Dic 2005, págs.86-93
- Palamidessi, M. (comp.) (2006) *La escuela en la sociedad de redes*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Piscitelli, Alejandro: “Inmigrantes digitales vs nativos digitales”, artículo publicado en el portal www.educ.ar, agosto de 2005.

- Quiroz, María Teresa (2003) *Aprendizaje y comunicación en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- Tenti Fanfani, Emilio: “Culturas juveniles y cultura escolar”. Documento presentado al Seminario “Escola jovem: un novo olhar sobre o ensino médio”, organizado por el Ministerio da Educacao, Mèdia e tecnológica. Coordenacao Geral de Ensino Médio, Brasilia, del 7 al 9 de junio de 2000.

Fragmentación o integración en el desarrollo de las aptitudes modelizantes

Antonio Tecchia

En todo proceso de diseño de espacios de arquitectura, el diseñador utiliza diferentes tipos de modelos que, con mayor o menor grado de sistematicidad, y con mayor o menor grado de iconismo, le permiten simular y prefigurar las formas de la espacialidad en proceso de gestación, posibilitando la toma de las sucesivas y complejas decisiones de proyecto. Cada uno de estos tipos de modelo posee características y funcionalidades específicas que se basan directamente sobre el propio sistema de convenciones que lo sostiene, generando sentido al operar significados con su propia forma de aproximación a la noción de espacialidad.

Si bien el espacio arquitectónico en su verdadera dimensión sensible solo puede ser cabalmente captado por el hombre a través de la vivencia espacial directa de lo construido mediante la utilización de sus sentidos y su poder evocativo al permanecer o desplazarse en él, la inevitable necesidad de anticipar cognitivamente dicho espacio durante el proyecto prefigurando los distintos aspectos de su forma, fue y sigue siendo la causa de la ineludible dependencia que todo proceso de proyectación tiene respecto de los modelos o instrumentos de modelización que lo alimentan. Cada uno de los diferentes instrumentos de modelización posee un propio y específico potencial que le permite proveer sus propias aproximaciones y aportes a la comprensión de la compleja noción de la espacialidad arquitectónica al anticiparla durante la proyectación. Tradicionalmente los instrumentos de modelización han sido clasificados de acuerdo a su funcionalidad en dos grandes grupos con características, virtudes y también limitaciones que les son propias. Por un lado el grupo de los modelos que apoyan su capacidad modelizante en una modalidad de tipo conceptual, y por otro lado el grupo de los modelos que hacen punto de palanca para el desarrollo de su capacidad modelizante en una modalidad de tipo perceptual. Los primeros trabajan con altos, y a veces muy altos niveles de abstracción operando con la estructura abstracta de la forma. Permiten realizar procesos predominantemente deductivos y en menor grado inductivos al hacer transparente y explicitar con precisión la verdadera descripción objetiva de las relaciones entre los diferentes elementos constitutivos del sistema formal. Refieren al sistema cartesiano y a las propiedades físicas de cada elemento constitutivo de la forma. Los segundos